

La carrera hacia la Casa Blanca

¿Podrá el Tea Party con Obama?

La convención republicana confirmará el combate contra el modesto Estado social de EEUU

TONI Mollá



El nombramiento de Paul Ryan como candidato a vicepresidente de Estados Unidos por el Partido Republicano ha incrementado la temperatura política y mediática de la campaña de las elecciones presidenciales de noviembre. La irrupción en el tablero de juego de este joven pero veterano político -tiene solo 42 años pero es congresista desde 1999 y preside la comisión presupuestaria de la Cámara de Representantes- presenta la disputa ideológica entre republicanos y demócratas en toda su crudeza.

El camino de Barack Obama hacia la Casa Blanca no fue fácil. Las aspéras primarias con Hillary Clinton se alargaron hasta la convención demócrata celebrada en Denver (Colorado) el último fin de semana de agosto del 2008. Pero el mensaje de optimismo -Yes, we can- y de esperanza -Got hope? Obama'08- del elegante candidato afroamericano prendió rápidamente en amplios sectores y cristalizó en una movilización social, mediática y digital sin precedentes que llevó al senador de Illinois a imponerse con cierta holgura al ticket formado por John McCain y la exgobernadora de Alaska Sarah Palin, una madre común preparada para la lucha», según su autodescripción.

Una buena parte de aquella esperanza se disolvió con inesperada rapidez. Guantánamo, Irak y Afganistán, Wall Street, la presión del lobi jidóy otros tantos incumplimientos aleja-

ron al presidente Obama de una parte de sus bases, que buscaban en él un imposible mesías redentor. Pero la impugnación política de su ideario llegó con el emergente Tea Party, un movimiento populista que encontró su insistente mantra en la reducción de impuestos y del gasto público bajo el paraguas del binomio sagrado de la libertad y responsabilidad individual, un credo fundacional americano que atraviesa el arco ideológico y que se asemeja más a una mentalidad que a una ideología.

LA REFORMA sanitaria propuesta por Barack Obama en la campaña del 2008 fue el primer tema de abierta confrontación con el Tea Party. La disputa encontró su propia vía de agua en el seno de los votantes demócratas, una parte relevante de los cuales participan de aquella mentalidad individualista poco proclive a aumentar los presupuestos de las políticas públicas, excepto del Ejército. El punto álgido del enfrentamiento llegó con la incorporación de destacados militantes del Tea Party a las listas electorales del Partido Republicano en las legislativas de 2010 y su conversión en fuerza determinante en el Congreso y la Cámara de Representantes. Con la disminución del margen de maniobra del presidente y la cobertura mediática de la News Corporation de Rupert Murdoch -con Fox News y The New York Post como arietes-, el Tea Party se lanzó a la desorientación, primero, y la caza y captura, después, de esta franja electoral compartida con sus adversarios. Un Gobierno más pequeño, menos gastos, menos impuestos son eslóganes coreados en las concentraciones del Tea Party, pero defendidos con interés crematístico por las bases demócratas me-



Las bases demócratas económicamente mejor situadas también desean menos gastos y tributos

mejor situadas social y económicamente.

La cristalización definitiva del Tea Party como lobi dentro y fuera del Partido Republicano llegó en la primavera del 2011, cuando amenazó con un bloqueo de los presupuestos si el Gobierno de Obama no recortaba las cuentas públicas en 39 millones de dólares. El bloqueo -una práctica temida incluso por los republicanos menos extremistas, pues recuerdan que la popularidad de Bill Clinton se disparó con su aplicación- implicaba la paralización del Gobierno, de la Administración y de los servicios públicos federales, incluido el cierre de museos o parques naciona-

les. Paul Ryan fue uno de los autores intelectuales de la complicidad republicana con las prácticas radicales del Tea Party.

LA CONVENCION del Partido Republicano que se abre hoy en Tampa (Florida) oficializará el nueveticket electoral de Mitt Romney y Paul Ryan. Sin novedades programáticas previsibles, los discursos de los candidatos confirmarán que la derecha norteamericana continúa en lucha abierta contra el modesto Estado social, menos desarrollado que el europeo o el desu vecino canadiense. La receta no es nueva. Margaret Thatcher y Ronald Reagan fueron los padres fundadores de esta revolución conservadora que tantas políticas públicas ha determinado desde los años 80 del siglo pasado tanto en América como en Europa, incluidas las de Felipe González y François Mitterrand, el primer dirigente europeo que permitió la privatización de una televisión pública.

Hijo entusiasta de aquella herencia neocón, Paul Ryan no se anda con medias tintas y propone incluso la privatización parcial de Medicare -el programa público de atención sanitaria a los mayores de 65 años- y también de las pensiones públicas. Falta por comprobar su poder de seducción electoral sobre unos sectores de lealtades débiles y voto poco ideologizado. Finalmente, la novedad discursiva de la contienda presidencial es que la derecha liquidadora americana ya no abre camino. La europea, y en concreto la española, le lleva unos cuantos recortes de ventaja. Que n'aprenquin! = Periodista.

El turno



El Gobierno que solo quería dar buenas noticias

Mariano Rajoy y su Gabinete han retornado a la actividad aquejados de síndrome posvacacional agudo. Igual que el veraneante que se resiste a regresar a su tediosa rutina, todo les da pereza. «Si la realidad no te gusta, ignórala», es la táctica del exveraneante abrumado, y también la del Gobierno: evitar cuidadosamente cualquier contacto con una realidad penosa y cansina. Este Ejecutivo solo está operativo para dar alegrías.

La prima escala en esos 500 puntos que hasta hace nada suponían el fin del mundo, los mercados cotillean sobre el rescate español con la naturalidad de quien comenta tener hora en la peluquería, pero las condiciones del rescate bancario -antes llamado «ventajosa línea de crédito»- continúan siendo un misterio porque Bruselas no resuelve. No importa. La vicepresidente

A falta de liderazgo e ideas, la política del Ejecutivo de Rajoy es ignorar la realidad

Sáenz de Santamaría no va a permitir otra vez que la crisis le arruine una buena comparecencia en la Moncloa. El desahucio exprés, la compra de vacunas y algo misterioso llamado dividendo digital han sido los grandes éxitos a vender en la rentrée. Buenas nuevas para caseros, farmacéuticas y telefónicas. Para los parados pendientes de los 400 euros y sus padres, solo confusión, propaganda y otra vuelta de tuerca en su apedreamiento público.

Las encuestas del CIS trazan un pozo sin fondo para la credibilidad de Rajoy. A falta de liderazgo valientes, ideas innovadoras y políticas sólidas, la estrategia elegida es sencilla: de las malas noticias ya nos enteraremos por Europa, la prensa o el BOE. La Moncloa solo habla de lo que puede vender. El Ejecutivo se ha dado a la fuga. Al clásico «que inventen ellos» le ha sucedido un «que gobiernen ellos» igualmente castizo y típicamente español. Ya alguien en Europa decidirá lo que convenga y nuestro Gobierno podrá dedicarse a lo que más le gusta y mejor sabe hacer: echarle la culpa. =

Revista de prensa internacional

Europa, pendiente del 12 de septiembre

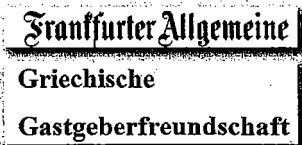
«Nadie se atreve a desenchufar a Atenas del euro», dice el 'Frankfurter Allgemeine Zeitung'

Tras un agosto que no ha traído tantas desgracias como los dos precedentes, en los análisis de los grandes diarios vuelve la inquietud por lo que puede pasar en la economía europea. Dos cosas están claras: una, que Europa ya está en recesión y las perspectivas económicas de EEUU y China tampoco son buenas; y dos, que Berlín aún no ha decidido cómo hacer frente a la crisis del euro.

«Los mercados tiemblan ante la debilidad económica mundial», decía la apertura del Wall Street Journal de este fin de semana. «Los datos apuntan

a un debilitamiento económico mundial», ha escrito el Financial Times. En el otro frente, la incertidumbre más inmediata es Grecia, aunque Portugal vuelve a estar al borde del abismo y la suerte de España e Italia sigue sin estar clara. «El primer ministro griego ha vuelto con las manos vacías de su viaje a Berlín y París, pero nadie se atreve a desenchufar a Atenas del euro», decía el periódico Frankfurter Allgemeine Zeitung.

Hay pocas dudas de que el escenario más probable es que Grecia salga de la moneda única, desencadenando una tormenta financiera. Y puede que eso ocurra dentro de no mucho. Pero la impresión generalizada es que, por muchas cumbres que haya



hacia entonces, Europa no tomará ninguna decisión importante hasta después del 12 de septiembre: ese día habrá elecciones en Holanda y en ellas parece que va a ganar un partido socialista que quiere que su país deje su tradicional acatamiento de la política europea de Angela Merkel. Y también se conocerá la sentencia del Tribunal Constitucional alemán sobre el fondo de salvamento europeo. Y es que si una deserción de Holanda del campo proalemán podría, entre otras cosas, reforzar la voluntad finlandesa de jugar por su cuenta que esta semana ha subrayado The Economist, un veredicto negativo del tribunal germano podría echar por tierra toda la estructura que con tantas dificultades se ha construido en los últimos meses. = CARLOS ELORDI